

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. . . . 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. . . . 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Calle de las Huertas, núm. 40, principal.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. . . . 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. . . . 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. . . . 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Calle de las Huertas, núm. 40, bajo.

ADVERTENCIA.

Ya saben Vds. que hace unos días, porque no cabiamos en el estrechísimo local de la plaza de Celenque, nos trasladamos al cuarto bajo de la calle de las Huertas, 40, aprovechando la circunstancia de estar en la misma casa, en el principal, la direccion de *Los Niños* y de *El Cascabel*.

Nunca lo hubiéramos hecho, porque nuestros vendedores están que trianan por tener que bajar á recoger los números hasta enfrente de las Trinitarias, y no hay suscriptor que venga por acá que no nos salude diciendo:— Pero ¡qué abajo se han venido Vds!..

En esta situacion, ¿qué habia que hacer?.. Dar gusto al público y á los vendedores que nos favorecen, buscando para la administracion un local más céntrico. Y eso hicimos ayer mismo, teniendo la buena fortuna de encontrarlo en la PLAZUELA DE MATUTE, NÚMERO 2, donde dentro de cuatro ó cinco dias pondremos á la disposicion de los suscritores de *El Cascabel* y de *Los Niños* una espaciosa tienda, con su escaparate y todo, en la cual se venderán los números de *EL CASCABEL*, se harán suscripciones á este periódico y á *Los Niños*, se harán tambien á todos los periódicos de Madrid, y se venderán las obras del director de *EL CASCABEL*; y en comision, las de todos los autores y editores que nos quieran favorecer, advirtiéndoles que de las obras que se nos den en comision se insertará el anuncio en *EL CASCABEL* y en las cubiertas de *Los Niños*.

Esta nueva mudanza, despues de la otra, nos cuesta un ojo, pero por complacer á los que nos favorecen, todo sacrificio es corto.

Nuestra nueva y magnífica administracion tiene otra ventaja; la de hacernos vecinos de *El Imparcial*, periódico que está en grande, y de ello nos alegramos; porque como dice el refran: *quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*.

Quedamos, pues, en que dentro de cuatro ó cinco dias la administracion de *EL CASCABEL* y de *Los Niños* se establecerá en la

PLAZA DE MATUTE, NÚMERO 2, librería.

La direccion de ambos periódicos sigue en la calle de las Huertas, 40, principal izquierda, y la correspondencia de provincias debe continuar dirigida á D. Carlos Frontaura, propietario, director, redactor, confeccionador, interventor, administrador, escribiente, y si me apuran ustedes mucho, repartidor de *Los Niños* y de *El Cascabel*.

Y ahora, que no me digan que la Plaza de Matute es punto excéntrico, porque está averiguado que es uno de los sitios por donde más y mejor gente transita.

La inauguracion no se celebrará con banquete en Fornos, porque la patria está oprimida, que si no, habiamos de dar uno con asistencia de Ruiz Zorrilla, que habia de hacer época en la historia de las comilonas. Otra vez será.

Advertimos á los vendedores que el número próximo se venderá ya en la plaza de Matute.

COSAS DEL DIA.

—¿Qué le pareció á V., D. Facundo, el suceso de la calle de Alcalá el 2 de Mayo?

—Amigo, me entristeció profundamente.

—¿Por qué, hombre?

—Porque yo no podía figurarme que pudiera llegar dia en que se tratase de herir el sentimiento nacional de esa manera. Creia que aquí podria pasar todo, pero que seria imposible que ni un solo español dejase de considerar gloriosa la fecha del 2 de Mayo.

—Efectivamente, el hecho es triste.

—Si señor, profundamente triste, porque indica una confusion de ideas, una relajacion de caracteres, un desorden moral, un excepticismo que nada bueno pueden producir. Los recuerdos de los heroicos hechos son muy respetables en todas partes, y no suponen ni perpetuan odios en las naciones; suponen, si, patriotismo y nobleza y respeto á los que tuvieron la suerte de dar la vida por la patria. Los franceses de hoy no deben ofenderse porque recordemos el 2 de Mayo, y si yo estuviera en Francia el dia en que se celebrara el aniversario de un hecho heroico de su historia, me descubriría con respeto ante los que fueran á conmemorarlo, y diria:—Este es un pueblo noble y agradecido.

—Yo estuve en la calle de Alcalá, y vi que algunos de los contrarios al 2 de Mayo fueron maltratados.

—Mal hecho; nunca hay derecho para maltratar á nadie. Si yo hubiera sido el gobierno hubiese prohibido toda manifestacion contraria al 2 de Mayo, y esto habria sido lo conveniente. Con una manifestacion contraria al 2 de Mayo no se agravia al gobierno, ni á un partido, ni á una clase de la sociedad; se agravia á toda la nacion, á todas las clases, desde las más altas, hasta los más humildes.

—Fúndanse los internacionales en que los pueblos deben ser hermanos.

—Si señor, sí, hermanos debenser, pero los recuerdos no se pueden borrar, las páginas gloriosas no se pueden arrancar de los pueblos sin herir el sentimiento que más les eleva y ennoblece, el amor de la patria.

—Chico; ¿qué es eso?... ¿has ascendido?..

—¿No era hora ya, padre?..

—Si hombre, me alegró de que ya seas sargento. ¿Y por qué ha sido?... ¿Por accion de guerra?... ¿Tomaste alguna bateria con tus soldados?..

—¿Qué! no señor, eso no vale nada.

—¿Caramba! pues ¿qué has hecho?... ¿Cogiste una bandera?..

—No señor, ¿qué bandera ni qué niño muerto!..

—Entonces, ¿por qué has ascendido?..

—¿Toma! por ir á votar en las últimas elecciones al candidato del gobierno... ¿Le parece á V. poco?..

—En efecto, de heroicidades como esa siempre fueron incapaces Hernan Cortés, Pizarro, el gran Capitan y otros famosos guerreros. Te debian dar la cruz de San Fernando...

—Claro, porque no solo voté yo, sino que llevé á mi compañía á votar, y toda entera votó lo que yo voté. ¿Qué dice V. de estos votos, padre?

—Que ¡voto á mi abuela! cuando te hiciste soldado, creí que lo ibas á pasar mal por botarate, pero veo que lo entiendes; te has hecho político y puede que llegues á general ántes que á capitan el teniente de tu compañía, que nunca se ha metido en política.

—Nicasia, ya sabrás la noticia.

—Yo, no; no sé nada de política.

—No es de política.

—¡Ah! Será que á la tuerta la pegó anoche el ciego una paliza al salir de la frábica.

—No es eso.

—¡Ah! Entonces será que *antiayer* parió la Lucia en el portal de su casa, porque el chico no le dió tiempo de subir las escaleras...

—Tampoco. Es que las cigarreras de la frábica de Sevilla se han amontonado por lo de las células, y ha estado aquello muy serio. A mí me lo ha contado un *cabayero* que... vamos, que habla conmigo algunas veces, porque vive orilla de casa, y me ha dicho que nosotras debiamos hacer lo mismo... ¿Quieres que la armemos?..

—Aunque parece...

—Ese *cabayero* que te digo se pondrá al frente, y nos echará un discurso, que él los echa en ménos que canta un gallo.

—No hija, porque mira, desde que hay libertad, está una con el alma en un hilo... En seguida vendrian la tropa, la *melicia*, los guardias *ceviles*, los de la *solapa morá* del ayuntamiento, los de la Funeraria... y nos meterian el resuello *pá dentro*, chica... Conque no la carmemos; si la arman las de Sevilla, buen provecho les haga...

—Entonces, le diré á ese *cabayero*...

—Que se guarde el discurso en el bolsillo, ó vaya á echárselo al gobierno.

—¿Está V. mudándose?

—No señor.

—Pues parece que está V. quitando la librería.

—Eso sí, ya no quiero más comercio de libros.

—¿Hombre!

—Me voy á dedicar á otra cosa.

—Hace V. mal; en este negocio de libros pocos tienen la inteligencia que V.

—Sí, sí, pero amigo, los tiempos no están para libros.

—¿Y qué va V. á poner aquí?

—Un *restaurant*, que es lo que hoy produce. Como conozco á tantos hombres políticos de la situacion, todos los dias espero tener banquete. Ya me han ofrecido formar un grupo de los diputados que haya huérfanos de madre, los cuales se reunirán aquí á comer los juéves y domingos.

Parece que al gobierno le preocupa mucho este grupo que se va á formar. Yo creo que haré más negocio que publicando y vendiendo libros.

—Lo siento, hombre.

—Amigo, hay que ir con la corriente.

—¿Sabe V. algo del plan de Hacienda que el ministro ha presentado en Consejo?

—No señor, no sé nada, pero presumo....

—¿Qué?

—Que no se disminuirán los grandes empleos, ni se rebajarán los grandes sueldos, ni se suprimirán los coches, ni se harán, en fin, las economías que reclama el estado del Tesoro.

—Y con los contribuyentes, ¿qué se hará?

—Ociosa pregunta. Lo de siempre; pelarlos, despellejarlos, dejarlos en camisa, hacerles pagar el pato para que otros se lo coman.

—Pero hombre, esto no es lo prometido.

—Ya lo sé; pero así son todos los gobiernos; para subir prometen mucho, y luego no cumplen nada. ¿No ve V. que si los politiquillos dijeran francamente que lo iban á hacer muy mal, no encontrarían pueblo inocente que les ayudase á subir?

—Entonces, hay que confesar que el pueblo no tiene mucho de Salomon.

—No señor, ni mucho ni poco, y lo demuestra fiándose de los vocingleros de los diversos partidos que nos parten.

LOS OBREROS (1).

CARTA QUE ESCRIBE UN HONRADO PADRE A SU HIJA, MUJER DE UN OBRERO, EN CONTESTACION A LA DE ÉSTA, QUE SE PUBLICÓ YA EN EL CASCABEL.

Querida hija: he recibido tu carta y no puedes figurarte cuánto me ha afligido su lectura. Desde que leí las primeras palabras comprendí el mal de que te quejas, que es el que hoy padecen casi todas las familias de obreros, y creo que aún ha de producir muchas desgracias; pues veo que el gobierno, que debía evitarlas, ó no se ocupa de ello con el interés que debía, ó no acierta con el remedio, ó no tiene resolución y fuerza para aplicarlo.

Tu marido es un infeliz que, por no tener bastante instrucción para distinguir las ideas justas de las que no lo son, ha dado oídos á las predicaciones socialistas, se ha hecho enemigo de la propiedad y del capital, y acabará por perderse, si Dios no ilumina su entendimiento, y su cariño, juntamente con sus buenas inclinaciones, no le vuelven pronto al buen camino, de que por desgracia de todos se ha apartado.

Tú no sabrás lo que es ser socialista, y tu marido que lo es, estoy seguro de que no lo sabe tampoco, como no lo saben la mayor parte de los obreros que dicen que lo son; yo, que gracias á Dios estudié en mis primeros años, y hasta quise seguir una carrera, que luego no pude acabar por falta de medios, teniendo que mantenerme con el trabajo de mis manos, voy á decirte algo sobre esto, y quisiera que Pedro y todos los que como él piensan me escucharan, á ver si lograba convencerles del error en que viven.

El socialismo nació indudablemente de un pensamiento generoso, pero, como todas las cosas cuando se extreman producen resultados opuestos á los que uno se propone, esa idea ha llegado á ser la amenaza más terrible de cuantas pesan sobre el mundo.

La contemplación de los males que sufren los pobres y el deseo de remediarlos, fueron indudablemente las causas que obligaron á algunos hombres pensadores á proponerse resolver por medio de la ciencia un problema que el sentido común había resuelto antes que ellos.

Entonces nació el socialismo, que así como la democracia había proclamado la igualdad de derechos, proclamó la igualdad de riquezas, ó lo que es lo mismo, se declaró enemigo de la propiedad y del capital.

Pero la igualdad de derechos es justa porque se refiere esencialmente al alma, en la cual todos los hombres somos iguales, porque todos la tenemos hecha á imagen y semejanza del mismo Dios, al paso que el capital y la propiedad son cosas adquiridas por medio del trabajo y la economía, y justo es que carezca de ellas el que no tenga estas virtudes.

La propiedad y el capital no representan más que la aplicación y la constancia de una ó muchas generaciones, y por consiguiente no hay derecho para privar al que tiene una ú otro de esa posesión sagrada.

El día en que se admitieran esas doctrinas funestas que enseñan que la propiedad es un robo y el capital un crimen, sería el más desgraciado del mundo. El trabajo concluiría, y la economía, que es la previsión santa del trabajador que guarda diariamente una parte de lo que gana, para asegurar el porvenir de los hijos ó mejorar su suerte, no tendría ya razón de ser. Todos los vicios tomarían asiento entre nosotros, y las ventajas de la virtud no serían ya reconocidas más que por esas almas superiores que saben amar la virtud por sí misma. Pero esas son las excepciones de la humanidad, y nosotros debemos atenernos á la regla general.

Desgraciadamente esas ideas, si no predominan aún en el mundo, por lo menos ejercen ya una influencia perniciosa sobre la clase obrera.

Ya se ve; apoderados de ellas algunos de los aficionados á trastornarlo todo, porque sólo en el desorden pueden vivir y medrar, han empleado en propagarlas el talento que Dios, sin duda, les había dado para fines más nobles.

Han creado las asociaciones de obreros, que en lugar de servir para que estos se socorran mutuamente en sus necesidades, han servido para declarar guerra al capital y fomentar la vagancia.

Los obreros, ignorantes y sencillos en su inmensa mayoría, han dado oídos á los que se les presentan como redentores, siendo sus mayores enemigos.

Se idearon las huelgas; los holgazanes fueron los primeros en encontrar muy agradable eso de dejar de asistir al taller ó á la fábrica y mantenerse con una mezquina asignación, casi nunca pagada por los agentes secretos de esas sociedades. La vagancia había encontrado una razón de ser, y esto era más de lo que necesitaba para ostentarse en todas partes.

Los obreros alucinados por vanas teorías, siguieron el ejemplo de los holgazanes; los partidos políticos se apoderaron de ese movimiento de las clases trabajadoras, y se propusieron explotarlo. De aquí nacieron esas paradas en los trabajos, que acabarán por arruinar á la sociedad y conducirla á la anarquía.

Por si algo faltaba al socialismo para apoderarse de ciertas masas, se disfrazó de liberal, y las gentes poco pensadoras no supieron adivinar su máscara.

El socialismo, que niega la propiedad, viene á hacer del Estado el único propietario, constituyéndole en una especie de tutor de todos los ciudadanos; es, por consiguiente, una gran centralización, y aunque tú no sepas lo que quiere decir esta palabra, puedes asegurar, sin miedo á que te desmientan, que *la centralización es lo contrario de la libertad*.

El pueblo, como sabe poco, ignora muchas de estas cosas, y por eso le engañan tan fácilmente cuatro vocingleros, que lo que quieren es elevarse á su costa.

Dile á tu marido que no sea tonto: que la suerte del pobre es el trabajo, y que mientras este no falte no tiene motivo para quejarse. Que trabajando y haciendo economías es como se forman los capitales, y que no porque algunos han sido mal adquiridos han de pagar todos los que los tienen, cuando la mayor parte de ellos se han formado como digo. Que el capital mismo es también un elemento de producción; pues si no hubiera hombres que empleasen muchos millones en montar grandes fábricas, miles y miles de familias se morirían de hambre. Que esos mismos capitalistas necesitan trabajar mucho para manejar su fortuna, y comprometen con frecuencia su tranquilidad y hasta su vida por el éxito de los negocios, y justo es que obtengan la recompensa de sus afanes. Que piense en todo esto, y él, que tiene buen juicio, acabará por abrir los ojos á la razón.

La culpa de todo esto la tienen los gobiernos, que permiten que se prediquen esas doctrinas á quien no es capaz de entenderlas.

Dicen algunos que esto es libertad.

Yo, aunque no entiendo mucho de política, creo que la libertad, como todo, debe tener sus límites.

Por más libertad que haya no se permite á los boticarios vender venenos, sino mediante receta de un médico conocido, y no sé por qué se ha de consentir que se envenene el corazón y la inteligencia del pobre pueblo.

Pero ya se ve, los gobiernos suelen cuidarse poco de esas cosas.

Dejan que se forme la tormenta, ven, sin procurar impedirlo, cómo se engaña y se alucina á las clases menos instruidas, y cuando estas pretenden realizar por la fuerza las esperanzas que han concebido, sacan la artillería, ametrallan á los más ilusos y menos culpables, deportan ó fusilan á los que cogen, y luego dicen muy serios que han salvado la sociedad.

Dios quiera que nada de esto suceda en España; pero me temo haber hecho una profecía.

Adios, di á Pedro que lea esta carta y que medite sobre ella, da muchos besos á tus hijos, y recibe un abrazo de tu padre que te quiere—Juan.

MEMORIAS DE UN SOLDADO RASO.

(Continuación.)

Yo, sin embargo, encontré en algunos pueblos buenas gentes que me trataron bien, y hasta me convidaron á comer con ellas.

Generalmente eran matrimonios que tenían hijos soldados, y trataban al que se alojaba en su casa como quisieran que fueran tratados sus hijos donde se alojaban.

La gente más acomodada suele ser la que peor trata á los alojados.

Los ricos, acostumbrados á todas las comodidades, no pueden soportar nada que les contrarie.

En cambio los pobres, como saben lo que es estar cansado, comer mal, y tener calor ó frío, se compadecen del que sufre estas incomodidades, y procuran aliviarlas.

A principios de Setiembre regresé con mi batallón á Barcelona, donde estuve hasta Enero del año siguiente.

Ya estaba completamente habituado á la vida de guarnición, y aunque no había olvidado á mi familia ni á mi novia, cada vez se me hacía menos dura la separación.

El hombre se acostumbra á todo.

En breve fuimos trasladados á Andalucía.

Un vapor nos llevó á Cádiz, y luego desde Cádiz fuimos por tierra á Sevilla.

En este viaje tuve una gran pena.

Pasar embarcado por delante de Valencia y no poder ver á mi familia porque el buque no hacía escala.

XI.

En Sevilla pasamos todo el verano, que por cierto hace en aquella población un calor espantoso.

Antes los soldados tenían el consuelo de usar en los meses de calor pantalón blanco, que aunque daba algo que hacer en cambio tenía la ventaja de ser fresco.

Ahora como todo el año llevamos la misma ropa, en los meses de Julio y Agosto es cosa de abrasarse, sobre todo en Andalucía.

Ya comprendo que esto será muy económico; pero cuando tanto se gasta en otras cosas, me parece que no estaría demás que al soldado se le diera para la canícula un traje más á propósito que el que usa.

Pero como los generales, que son los que arreglan todas esas cosas, van bien vestidos con arreglo á las estaciones, porque casi siempre usan traje de paisano, poco les importa que los demás suden el quilo.

En Andalucía estaba yo muy contento.

El país no puede ser más alegre, los campos me recordaban los de Valencia; y hasta dicen algunos que son mejores, aunque yo no lo creo, tal vez por efecto del amor patrio; y la vista del río es capaz de poner de buen humor al hombre más taciturno.

Sevilla es una ciudad que tiene muy buenas calles y magníficas casas, aunque hay todavía una porción de callejones formados por edificios viejimos que la fean bastante.

Las gentes de allí siempre están contentas.

Por todas partes hay músicas, bailes y alboroto.

Las mujeres suelen ser morenas, de ojos negros y pequeños; más graciosas que bonitas, y más animadas aún que graciosas.

Allí hubiera yo estado toda mi vida, y siempre conservaría de Andalucía un recuerdo agradable si no me hubiese ocurrido la desgracia que lloraré mientras viva.

Pues señor, entró el mes de Setiembre, y á pesar de que se hablaba siempre de trastornos, y que entre los soldados no dejaban de circular las proclamas que yo había ya visto en Madrid y Cataluña, nada había sucedido.

El día 13 yo había pasado muy mala noche pensando en el espectáculo que iba á verificarse por la mañana.

Estaba en capilla un soldado á quien iban á fusilar por haber maltratado á uno de sus jefes.

Yo recordaba los fusilamientos de Madrid, y hubiera dado cualquier cosa por ponerme enfermo y librarme de formar el cuadro.

Al amanecer logré coger el sueño; aún no hacía media hora que estaba durmiendo cuando me despertó una bulla extraordinaria.

Los soldados corrían en camisa por los dormitorios, vitoreaban á la reina, y al general, y á los jefes, y á todo el mundo. Los oficiales de semana no podían contenerlos, y eran llevados en triunfo en hombros de los cazadores. En vista de aquel desorden, el jefe de cuartel mandó tocar *diana*, cosa enteramente inútil, porque no había nadie acostado, y á duras penas se logró que nos vistieramos.

Parecía que todos se habían vuelto locos, y el caso no era para menos.

El capitán general había indultado en nombre de la reina al reo que estaba en capilla.

Cuando yo lo supe, grité y salté como mis compañeros, y aún me parecían poco los extremos que hacían.

Para todo el que tenga buen corazón debe ser una gran satisfacción saber que se ha salvado la vida á un hombre que va á morir; pero la satisfacción es mucho mayor para el que más ó menos directamente tiene que ejecutar la sentencia.

Aquel momento es el único de mi vida en que se me ha ocurrido envidiar á un general. Hubiera querido ser el que mandaba en Sevilla para tener el gusto de que aquel soldado me debiera la vida.

Agotadas nuestras fuerzas mucho antes de que se acabara nuestra alegría, nos fuimos calmando poco á poco, y emprendimos nuestras tareas ordinarias.

(1) Véase el número del domingo anterior.

Aquel día había en Sevilla una agitación extraña.

Desde las primeras horas de la mañana las gentes andaban de prisa, como si temieran no poder despachar sus asuntos ó llegar tarde á sus casas.

En las calles más céntricas había grupos de hombres que hablaban entre sí, y parecían comunicarse alguna noticia importante.

A nosotros nos prohibieron salir del cuartel, y á eso de las ocho fueron llegando á él todos los jefes y oficiales francos de servicio.

Detras de éstos vinieron sus asistentes.

Decían que en Cádiz se había sublevado toda la escuadra, que se componía nada ménos que de diez y nueve buques, y que la guarnición había secundado el alzamiento.

Muchos dudaban que esto fuera cierto; pero yo desde que vi lo de los artilleros el 22 de Junio todo lo creía posible.

Cualquiera puede figurarse la gracia que á mí me hacían aquellas noticias, conociendo mi carácter pacífico.

«Vaya, pensaba, ya estamos otra vez en danza. Ahora el gobierno querrá, como es natural, combatir á los insurrectos, y los primeros de que echará mano seremos nosotros, que estamos más cerca. También es desgracia la mía, que me he de encontrar en todas las jaranas. Si al ménos los sublevados de Cádiz tuvieran la buena ocurrencia de embarcarse en sus buques y marcharse á cualquier parte, la cosa variaba de aspecto, porque no creo que nos mandaran atacarlos á nado. Pero estoy seguro de que pensarán en todo ménos en eso, que es lo que más les convendría á ellos y á nosotros. Nada, otra vez voy á salvar la sociedad y el orden, como dicen los jefes, y lo malo es que puede que alguna de estas me cueste el pellejo, porque tantas veces va el cántaro á la fuente que al fin se rompe.»

Cuando así discurría estaba muy lejos de sospechar los acontecimientos que debía ver en aquel día.

Poco despues de comer el primer rancho, es decir, á eso de las diez de la mañana, me encontraba yo con otros compañeros en el patio del cuartel hablando de lo que pasaba, cuando vimos llegar al general Izquierdo, gobernador militar de la plaza, que venía apresuradamente de la capitania general, que estaba inmediata.

Apénas dió tiempo para que se formara la guardia, y dirigiéndose al oficial que la mandaba, le dijo en voz alta:

—Mande V. cerrar la puerta, y si viene el capitán general, que no se le abra; y dígame V. que este batallón no le obedece.

Yo me quedé como quien ve visiones.

Los soldados se miraron unos á otros sin saber lo que les pasaba.

El oficial se puso pálido, no supo qué contestar, y obedeció la orden del general, que pasó inmediatamente á buscar á los jefes.

Por más que uno sea un pobre diablo, sin instrucción ni cosa que lo valga, no podía ménos de comprender la gravedad del lance.

O yo estaba loco ó nos habíamos pronunciado, es decir, nos habíamos pronunciado, sin pararse en averiguar cuál era nuestro deseo.

A poco nos mandaron armar, y nos hicieron formar en el patio.

Allí se nos presentó el general gobernador con el teniente coronel y los comandantes, nos echó una arenga hablándonos de que la patria estaba en peligro y de que á la libertad le sucedían no sé qué percances, y acabó gritando con todas sus fuerzas:

—¡Viva la soberanía nacional!

Nosotros respondimos ¡viva! y hétenos aquí pronunciados, es decir, en disposición de ser pasados por las armas, si las cosas no marchaban tan felizmente como se prometían los que nos mandaban.

(Se continuará.)

E. ZAMORA Y CABALLERO.

FISIOGNOMONÍA.

Si quereis conocer las inclinaciones, el genio ó carácter de las personas por sus indicaciones fisonómicas, confrontad las caras que conezcais con los siguientes apuntes del célebre Lavater.

La frente. Cuando una frente noblemente arqueada se distingue por un pliegue ó arruga bien pronunciada entre las cejas, formando una línea perpendicular ó dos paralelas del mismo género, esa frente de primer orden indica un carácter firme, prudente y de madurez viril. En las

mujeres, una frente de esta clase, anuncia sensatez, honestidad, elevación de alma y noble modestia.

Las frentes prolongadas, cuya piel estirada y tersa no presenta ningun pliegue ó arruga, ni aún en ocasión de una alegría extraordinaria, revelan carácter frío, cáustico, suspicaz, acre, obcecado, impaciente, pretencioso, rastrero, vengativo.

Una frente sin prominencias ni alteraciones, que abunda en superficies planas ó en contornos que parecen rectilíneos, es la frente de un hombre vulgar, pobre de ideas é incapaz de invención.

La frente de pliegues ó arrugas oblicuas, especialmente si son ó parecen paralelas, indican indefectiblemente un espíritu apocado, falso y suspicaz.

Las arrugas paralelas, regulares, no muy profundas, ó cortadas paralelamente, anuncian hombres juiciosos, prudentes, honrados, de buen sentido.

La frente cuya mitad superior está surcada de arrugas bien marcadas y sobre todo circulares, y cuya mitad inferior es plana y tensa ó lisa, es señal infalible de un espíritu limitado y casi incapaz de la menor abstracción.

Arrugas frontales que al menor movimiento se abaten por en medio, hacen sospechar debilidad de espíritu; y si sus rasgos son permanentes y profundos, no puede ya dudarse de esa debilidad asociada á la estupidez, nimiedad y avaricia.

Arrugas profundas, confusas y en pugna unas con otras, por decirlo así, revelan un carácter grosero, díscolo é intratable.

Cuando hay entre las cejas una superficie cuadrada ó un espacio en forma de tubo poco más ó ménos, completamente desprovisto de arrugas, aún cuando todas las superficies adyacentes estén honda y variadamente arrugadas, reconoced el signo seguro de la mayor debilidad y confusión de espíritu.

Los ojos. Ojos muy grandes, de un azul muy claro y transparentes, cuando se ven de perfil, anuncian concepción fácil y extensa, pero al mismo tiempo un carácter excesivamente susceptible, intratable y suspicaz. Suelen indicar también un temperamento voluptuoso y una curiosidad poco distante del espionaje.

Ojos pequeños, negros, chispeantes, bajo negros y pobladas cejas, ojos que parecen ocultarse al sonreír, indican casi siempre astucia, espíritu penetrante, sagaz y enredador. Pero si estos ojos no están acompañados de una boca burlesca, indican fría penetración, buen gusto, elegancia, exactitud, y más propensión á la avaricia que á la generosidad.

Ojos de ángulos largos, agudos, sobre todo si su dirección es horizontal, es decir, si no se inclinan hácia abajo, y revestidos de gruesos párpados que parecen cubrir á medias la pupila, son el indicio del genio y de un temperamento sanguíneo.

Ojos grandes, abiertos, claros, transparentes, chispeando con rápida movilidad bajo párpados paralelos, delgados y de lineamiento severo, reúnen estos cinco caracteres: penetración pronta, elegancia y gusto, irascibilidad, orgullo, y una extrema afición á las mujeres.

Ojos de cejas débiles y poco pobladas, y de pestañas largas y arqueadas, anuncian en parte una constitución débil y en parte un espíritu muelle, y un temperamento flemático-melancólico.

Ojos pequeños y azules, hundidos, fuertemente delineados y sin esplendor, bajo una frente huesosa, casi perpendicular, redonda y saliente por arriba, sólo se ven en hombres penetrantes, pero de carácter orgulloso, duro, suspicaz y frío.

Ojos que dejan ver toda la pupila y aún algo más de blanco por arriba y por debajo de ella, si no se hallan en un estado de tensión morbosa, son indicios seguros de hombres inquietos, apasionados, medio locos; nunca de hombres juiciosos, sensatos, dignos de confianza.

Las cejas. Unas cejas horizontales, espesas, abundantes y puramente delineadas, anuncian siempre inteligencia, un corazón frío y un espíritu fecundo en proyectos.

Nunca vereis cejas matorrales en hombres de carácter dulce.

Cejas cortas, espesas, ni anchas ni largas, y flotantes encima de los ojos, suelen hallarse en las personas dotadas de buena memoria, astutas y más ó ménos devotas.

Cejas espesas, fuertes, negras, inclinadas hácia abajo, en una frente notablemente huesosa, sombreando unos ojos grandes y hundidos, y pesando al parecer sobre ellos, y además acompañadas de una arruga en la mejilla, larga, continua, profundamente marcada, acusan un hombre perverso. Huid siempre de estas cejas.

La nariz. Una nariz pendiente sobre la boca no pertenece nunca á un hombre verdaderamente bueno, de

carácter verdaderamente alegre, grande ó noble. Quien tiene nariz semejante tiene también un espíritu inclinado á la tierra: es reservado, frío, insensible, poco comunicativo; suele tener además espíritu maligno y humor sombrío, ó bien es profundamente hipocondríaco y melancólico; y si tiene también la nariz acaballada es brutalmente voluptuoso.

Una nariz sin ningun carácter notable, sin inflexiones, sin lineamientos marcados, puede sin duda verse en hombres benévolos y aún de noble carácter, pero nunca grandes ni distinguidos.

Narices arremangadas bajo una frente alta y saliente por su base, pertenecen á hombres groseros y coléricos: si el labio inferior es también saliente, esos hombres son casi siempre de una dureza insoportable y de un despotismo espantoso.

Las mejillas. El rasgo que va desde la nariz á la comisura de la boca es siempre uno de los más significativos. Su forma, más ó ménos arqueada, su longitud, su distancia de la boca, son otros tantos indicios del carácter íntegro del hombre. Si este rasgo es arqueado y sin ondulaciones es un signo infalible de tontería.

Lo mismo sucede cuando la extremidad de este rasgo toca sin intervalo á la extremidad del labio superior, ó bien si se aleja de ella considerablemente.

Si en la mejilla del hombre que sonríe se ven formarse tres líneas circulares y paralelas, asegurad en su carácter un gran fondo de locura.

La boca. Toda boca que tiene dos veces la anchura completa del ojo, es la boca de un imbécil.

Si el labio inferior con los dientes, visto de perfil, se adelanta horizontalmente la mitad de la anchura de la boca, contad, según las otras indicaciones de la fisonomía, con uno de estos cuatro caracteres, ó con todos cuatro reunidos: tontería, rudeza, malignidad, avaricia.

No tengáis prevención ninguna con un hombre que ya hable, ya calle, bien interrogue ó conteste, bien refiera, ria ó lllore, conserva siempre una boca graciosa, ó á lo ménos inofensiva.

Una boca, sin labios, por decirlo así, cuya línea media está fuertemente indicada bajo un palio arqueado de perfil, sólo se ve en los avaros y caracteres análogos.

Una boca, cuyos labios se revuelven rojos y tiernos como hojas de una flor, indican voluptuosidad.

Para concluir diré que estas señas son todas infalibles, y si no observen Vds. á las personas que conozcan.

CASCABELES

Se ha quejado algun periódico de que se hace mal el extracto de las sesiones de Cortes por los señores encargados de este trabajo, y *Las Novedades* sale á la defensa de éstos, probando el error en que está aquel periódico.

Dice *Las Novedades* cosas curiosas, y que deben saberse; por ejemplo, hay diputados y ministros que al corregir sus discursos, agregan en varios períodos esta frasecilla (*aplausos*), ó esta otra (*sensación*).

¡Ja! ¡já! ¡já! Parecen chicos de primer año de latin. ¡Ja! ¡já! ¡já!

Los periódicos de la situación dicen mil donaires á propósito de lo de haberse hecho carlista Gonzalez Brabo; pero los carlistas dicen á los de la situación, que también los señores Concha y otros se han hecho casi casi liberalitos.

Esto les sucede á los políticos; como todos han sido todo lo que hay que ser, y están siempre dispuestos á hacer todas las evoluciones imaginables, todos se pueden decir aquello de *más eres tú*.

¡Qué gente, válgame Dios!

Todos los días anuncian los ministeriales que se conspira por los enemigos del orden.

Esta es la canción de todos los gobiernos.

Por supuesto que los que ahora mandan también son enemigos del orden, y si no que se vea cómo los calificaban los ministeriales de la situación moderada.

Esto es una comedia, caballeros.

No podemos ménos de recomendar al público el notable folleto que, titulado *Roma y el catolicismo*, ha escrito nuestro ilustrado amigo el ex-diputado D. Carlos María Perier.

Véndese en las principales librerías, á 3 rs.

El Sr. Sanson, no aquel de los filisteos, sino un apreciable escritor, ha publicado un tomo de poesías titulado *Ecoss del Teide*.

Nos parecen correctas, inspiradas y llenas de elevados pensamientos.

El general Blaser ha sido absuelto en la causa que se le formó, siendo el motivo de esta causa el mismo de las de otros generales que han sido condenados.

Ha quedado lucido el gobierno, bien que á él nada le hace mella.

En la comida que tuvieron el otro día en el *restaurant* Europeo los periodistas, se trató de conseguir del gobierno que se alivie la situación de los compañeros presos, y el indulto del director del *Gil Blas*, sentenciado á no sabemos cuantos meses de destierro.

Como el director de EL CASCABEL no pudo asistir á la comida, sobre todo por ser aniversario de la muerte de su inolvidable madre, no tuvo ocasión de adherirse á tan noble acuerdo.

Hoy lo hace, deseando que las gestiones de la prensa den el resultado apetecido.

La carne se va poniendo cada vez más cara.

Estamos divertidos; el mundo es para los situacioneros presupuestivos; la carne está por las nubes... Conque sólo nos queda el demonio que se divierte con nosotros.

Dicen que Gonzalez Brabo se ha hecho ahora carlista. Pues señor, si yo fuera hombre de partido no quisiera en el mio á los que una vez han sido esto, otra lo otro, otra lo de más allá, porque no tendria maldita la fe en ellos.

¿Qué dirá Cabrera de todos estos carlistas de nuevo cuño, que puede que acaben en republicanos, si á mano viene?

Parece que por esos pueblos hay grandes nubes de langosta.

Pero para langostas Madrid; es donde las hay más gordas.

El juego sigue en *crescendo* en la bonita capital de Guipúzcoa.

Esto no puede menos de perjudicar á aquella honrada población.

Amigo Cabirol, hágame V. S. el favor de insinuar á los empresarios de la ruleta y el *baccarat* que se vayan á otra parte, y harán favor á San Sebastian y á los que vamos allá los veranos.

Señores, se salvó el país.

Uno de los jefes de palacio será unionista, y otro progresista, para que no haya piques.

¿No es verdad que entre los partidos políticos y las compañías de cómicos hay muchas analogías?...

El Consejo de ministros ha aprobado ya el plan de Hacienda presentado por el del ramo.

Es claro, como los señores del Consejo no han de hacer más que cobrar, no es extraño que aprueben el plan. Pero los contribuyentes deben estar ya esesamados de estos planes, áveriguado que el último que se plantea es siempre el peor y el que más caro cuesta.

Veremos, dijo el ciego.

Hemos recibido *El Eco de Europa*, nuevo periódico político, dirigido por una señorita.

A los piés de V., compañera, y viva V. mil años con su periódico.

El Magisterio Español publica una carta firmada por sus redactores y dirigida al ministerio de Fomento, en la cual se dice, que si ántes de QUINCE DIAS no se paga á los profesores de instruccion primaria, la mayor parte, si no todas las escuelas de España, ántes de mes y medio estarán cerradas, y el ministro y todo el gobierno, pero el ministro muy principalmente, contraerá la enorme responsabilidad, de la cual nadie podrá absolverle, y que la opinion pública juzgará con el severo castigo de su reprobacion.

¿Qué tal? ¿Aman ó no aman los liberales la instruccion pública?

No nos equivocábamos al anunciar la acogida que obtendria el libro *Lecciones de mundo* de nuestro amigo el señor D. Teodoro Guerrero; la sexta edicion se está agotando, pues los maestros de escuela, á pesar del hambre y á pesar de los sueños fantásticos que les producen las promesas del ministro, hacen justicia á los buenos libros. En su lugar anunciamos esta obra, llamando la atencion de nuestros suscritores por la ventaja que les ofrece el autor, y que le agradecemos sinceramente.

Y ya que del Sr. Guerrero hablamos, daremos á nuestros lectores la buena noticia de que está imprimiendo su segundo libro de lectura en prosa, titulado *Lecciones familiares*, que obtendrá tan buena acogida como el primero.

Ahora que se trata de dar nombre á varias calles nuevas, conviene recordar que el de Mendez Nuñez debe adoptarse para la mejor de aquellas.

Este distinguido y malogrado marinó es una verdadera gloria nacional.

Tambien convendrá que se supriman en ciertas calles los nombres de Izquierdo, Baldrich y otros señores.

Digo, me parece á mí.

Se ha rebajado el timbre de los periódicos.

Damos las gracias.

Echamos de ménos en el decreto determinar que puedan enviarse sin timbrar, y pagando la equivalencia en las oficinas del correo, los periódicos ilustrados de lujo, que se estropearian si se les pusiera timbre como á los diarios.

Bueno será que esto se aclare.

Una desgraciada señora que tiene á su esposo cesante, enfermo y ausente, y no puede trasladarse á su lado por falta de recursos, implora la caridad de las buenas almas. Vive calle de Meson de Paredes, núm. 7, piso cuarto izquierda.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

(Remitida.)

Vete á Vera este verano
y te ofrezco darte un té,
en mi casa que es la de
un humilde veterano.

Un carlista que está ya para pocas fiestas, porque si no...

ACERTIJOS.

Sin cabeza, nada soy,
sin piés, mi precio es subido;
sin medio, al cadalso ó trono
sirvo de paso preciso;
y entera, causo la muerte
y doy gusto al apetito.

Quita los piés al marido;
á la esposa la cabeza;
y en mi todo reunido
encontrarás con certeza
un emblema de Cupido.

CHARADITA.

Lector, ahí va una charada
no muy difícil por cierto;
no trabajos, pues te advierto
que te la doy acertada.

Mi primera repetida,
si piensas y no te ofuscas,
es verdad que si la buscas
te hará agradable la vida.

Mujer de prima y tercera
nunca me inspira pasion,
y más si lleva al salon
la segunda y la primera.

En esta simple charada
mi primera y mi segunda
es fruta que poco abunda
y hembra que mucho me agrada.

Si el viento te desespera
y en peligro ves tu nave,
busca otro viento más suave
ó mi segunda y tercera.

El todo de mi charada
lo acertarás fácilmente,
y si no lo aciertas, vente
á saberlo á mi morada.

ANUNCIOS

PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandarán sello. —8

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º. En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

Coke del gas con astillas 12 rs. quintal. Castañilla 9 id. id. Carbon de encina 20 id. id., peso exacto. Tahona de las Descalzas, núm. 6 y Farmacia, número 1.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion. TOS

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blessa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (15)

LECCIONES DE MUNDO.

PÁGINAS DE LA INFANCIA,

por D. Teodoro Guerrero.

Sexta edicion aumentada.

Se vende á 5 rs. en la Administracion de este periódico y en las principales librerías de Madrid.

En provincias, 6 reales. Barcelona: Sres. Bastuies é Hijo y D. Eudaldo Puig. Málaga: Sr. Moya. Sevilla: Sr. Fé. Cadiz: Sr. Verdugo. Zaragoza: Sr. Gallifa. Se envían francos de porte, pidiéndolos al autor, calle de San Andres, núm. 1, principal, ó á esta Administracion.

Los suscritores de EL CASCABEL y de Los Niños sólo pagarán 4 rs. en Madrid y 5 en provincias por un ejemplar.

CONSEJOS A LAS MADRES

PARA CRIAR BIEN A SUS HIJOS

ESCRITOS POR EL SABIO DR. DONNÉ

VERSION CASTELLANA

Un tomo de 20 pliegos, se vende á 8 reales en Madrid, en la Administracion de EL CASCABEL. Se envia á provincias á quien envíe 16 sellos de medio real ó una libranza de dos pesetas.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdos. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 12 1/2 para provincias.

VIAJE CÓNICO Á LA EXPOSICION DE PARIS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid y 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar. Un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura. 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas, CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERIA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares y se va á proceder á su reimpresion. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de más circulacion.

La linea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la insercion: siendo más de una insercion, á real linea, lo mismo de composicion que de hueco.

En la Administracion se reciben los anuncios.

MADRID.—1871

IMPRESA, FUNDICION Y LITOGRAFIA DE D. JUAN AGUADO, CALLE DEL ORO, 4. (RECOLETA).